# PRIMER ENCUENTRO DE HISTORIADORES LATINOAMERICANOS Julio 15-19, 1974

Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M.

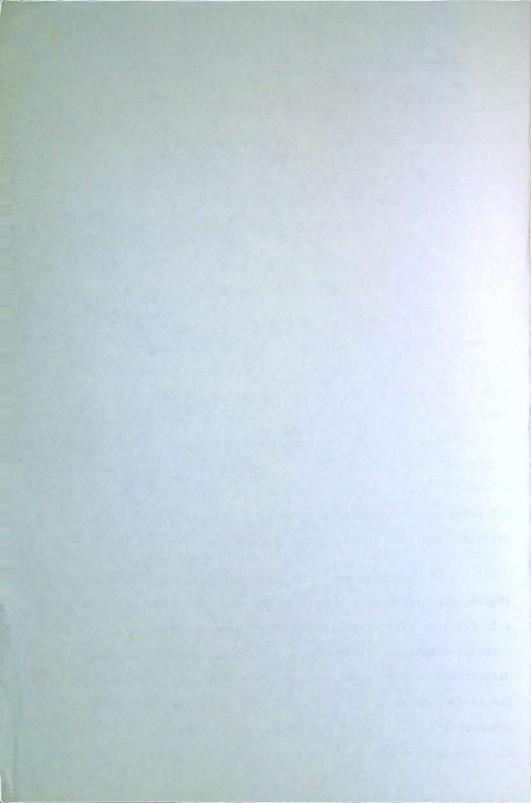
LA HISTORIA Y EL CONOCIMIENTO
Problemas de la Investigación, Interpretación,
Integración, Difusión y Aceptación

Por Fernando Cámara Barbachano
Subdirector General,
Instituto Nacional de Antropología
e Historia (MEXICO)

# I. SABER Y CONOCIMIENTO

"Organo" es la palabra griega para instrumento y era el término usado en la antigüedad para los escritos respecto a lo lógico. Bacon acuñó el concepto, refiriéndolo en la proposición de que toda enseñanza y aprendizaje de carácter intelec--tual proviene de un conocimiento preexistente. Otros autores, como sabemos, usaron de argumentos silogísticos y de naturaleza inductiva, ambos para enseñar a través de lo que se aceptaba como sabido. Desde siempre, pues, en dos sentidos se hace necesario saber anticipadamente algo sobre lo que se quiere saber con certeza: asumimos saber o concluimos saber.

El contraste entre los enfoques metafísico y antropológico, para argumentar sobre las teorías relativas al saber y
a la cultura, será el utilizado ahora para precisar los campos
correspondientes a la historia y a su conocimiento. Diferentes
directrices metodológicas han creado diversas concepciones sobre la idea de la naturaleza y del hombre, y sus consecuentes interpretaciones. Sin método no hay instrumentación sistemática. Una acumulación de datos no es ciencia. Un relato de su-



puestos hechos no es historia. El cómo de la organización del saber y del conocimiento es asunto de método, de sistema y no deseo anheloso o aplicación mecánica.

El saber, en términos metafísicos y siguiendo a -----Scheller (1937: 54-7), es una relación de ser que presupone las formas llamadas todo y partes; es la relación de participación de un ente en el modo de ser de otro; lo "sabido", como todo -llega a ser parte del que sabe. Aquí se trata, por un lado, de una relación ontológica, de orígenes absolutos sin espacios, -tiempos ni causas. Por otro, es un enfoque e interpretación me tafísica pues trata de los conocimientos de los principios primeros y de las causas de las cosas. Es, en suma, una postura totalmente abstracta: la "conciencia" o saber del saber (con-scientia) presupone la posesión de un saber estático, existente en todo ser humano, obtenido mediante un acto reflexivo. Sus contenidos principales quedan constituídos por la Intuición, -tal posesión de imágenes, y el Pensamiento, posesión de signifi cados. Las actividades del pensar, como pudieran ser la observación, la medición, la clasificación, la interpretación y la integración, conducen al saber; pero no son ellas mismas el saber.

Sin embargo, esta postura ontológica este enfoque metafísico, en cuanto se refiere al conocimiento, quedan dentrodel campo estrictamente filosófico y, para nuestros objetivos de ahora, resultan impotentes para contestar preguntas concrede

tas sobre hechos precisos del acontecer humano. El saber por saber, tal cual la ciencia por la ciencia, es egoismo, postura
individualizada, deficiencia del intelecto y vanidad personal.
Precisamente, los efectos negativos de un cierto tipo de conocimiento que tratamos de criticar como intento para su proyección
inteligentemente ampliada, por un lado; y, por otro, para fomen
tar y fortalecer su nuevo desarrollo, transformando ese saber y
conocimiento en algo benéfico para el logro de nuestros propósi
tos humanos. Esta postura última constituye el fundamento de las filosofías positivista y pragmática: "saber de dominio o de resultados".

En el otro campo de referencia, el antropológico, tal como se ha venido constituyendo, los elementos formativos están, todavía, en un plano bastante hipotético. Aparte de dos o tres, quizá, teorías antropológicas, el inmenso campo de estudio del hombre y de sus obras no está universalmente reconocido; tampoco nuestra terminología es suficientemente clara; y menos precisos resultan nuestros objetivos y finalidades. Los conceptos que usamos expresan gran ambigüedad y muchos de nuestros supues tos teóricos son falaces, unilaterales o profundamente subjetivos, al igual que nuestros enfoques, cuestionarios y técnicas de trabajo en el campo. El conocimiento del hombre y sus obras, como disciplina científica, es, probablemente, muy difícil de indagar y, por lo tanto, de conocer lo real. Las supuestas leyes de la sociedad y de la cultura, todavía, no han sido reconocidas por la generalidad de otros investigadores sociales y, me

nos aún, por los científicos naturales. Por otro lado, en sucampo de conocimiento aplicado, la antropología, cuando menos la social, hace mucha referencia a casos específicos y, en la mayoría de las ocasiones, actuamos por "sentido común" ---el me
nos común de los sentidos--- y no en términos científicos.

Aceptado lo anterior, resulta evidente que la antropo logía, tal impreciso sistema de inducciones y deducciones, no - es todavía una ciencia que haga predicciones exactas sino tan - solo alcanzaría a expresar ciertas tendencias. Así, como asien ta Mill (1948: 292) podríamos concluir que una causa particular podría operar de cierto modo, a menos que fuera obstruccionada, pero nunca estaríamos seguros de hasta dónde y en qué medida podría operar, ni tampoco afirmaríamos con seguridad que esa causa sería eliminada. De hecho, difícilmente estamos en posibilidad de saber respecto a todos los agentes, factores y elementos que pueden coexistir en una causa particular y, mucho menos, estimar o calcular el resultado colectivo de la gran variedad de elementos que en esa causa podrían quedar incluídos.

Finalmente, la historia, como asunto o disciplina particular que dá énfasis a los sucesos ocurridos en un tiempo concreto o en largos períodos, lleva implícito el esfuerzo del indagador; pero, debe ser explícita en cuanto refiérese al por qué de ese esfuerzo, es decir, los fines que persigue, y al cómo—los realizó. Esta exposición de motivos y posturas constituye su teoría. En ella debe expresar sus proposiciones, las hipótesis, los hechos pragmáticos, aquéllos en posible o potencial—

The contract of the constituents of the constituent of the constituents of the constit

The party of the control of the cont

proceso de verificación y los otros inferidos o deducidos. En todos estos pasos y fases de su trabajo va cumpliendo con un método de análisis.

Del modo anterior, habrá historias panorámicas, efemé rides, historias panópticas, técnicas, conceptuales, económicas, sociales, de la ciencia, del conocimiento, de la cultura y de lo que se quiera. Además, lo interpretado e integrado en la -historia podrá ofrecer soluciones determinísticas, esto es, debido a causas y factores fuera de control humano, Así, por ejem plo, mucho del principio, medio y fin de la historia griega, -identificada como Civilización, fue debido a la propia naturale za del cosmos en su origen, desarrollo y senectud. La teoría -Spengleriana considera las sociedades humanas como organismos y, como tales, dotados de transiciones naturales que van de la juventud, a la madurez y a la muerte. Otra teoría mantiene lo -inevitablemente disgénico y congénito en la influencia de obras del hombre sobre la propia naturaleza humana misma que, después de cierto tiempo, decae en tal medida que su restauración es só lo posible por la inyección de "nueva sangre". La teoría cícli ca de la historia, de Platón, y la de la pérdida del control sobre el ambiente físico y humano, de Toynbee, son otras formas de interpretación e integración, desde luego, panópticas y pano rámicas.

Se ha expresado que, cuando el acontecer histórico li mítase a ofrecer un postulado acerca de uno o varios hechos del pasado, su expresión teórica es a priori o a posteriori; es de The second of the second secon

The southern is necessary to the southern the state of the south a second of the southern and the southern th

cir, por enunciados previos, supuestos, sin conocer los hechos o por fundamentos de conocimientos ya obtenidos. En todos los casos, la teoría de la historia sirve para revelar un pensamiento y, después, para enseñarlo y crear adeptos que formarán alguna escuela o doctrina historiográfica (Cf. Matute 1974: 7-8).

## II. INVESTIGACION, INTERPRETACION E INTEGRACION

El legado de Herodoto, su <u>Mistoria</u>, una narración del pasado, más inventada que descubierta, dió lugar a la historiografía. Esta, como hija legítima, intenta conocer el hecho antiguo mientras que, como sucesora de ancestros dudosos e invento del hombre, lo interpreta e integra según las necesidades de los diversos momentos y de acuerdo a los intereses y condiciones de cada época.

En la actualidad, la historia es tanto un asunto o -disciplina particular de estudio como un método de análisis. -Como método de análisis, el histórico da énfasis a los desarrollos ocurridos en un tiempo concreto o en largos períodos. En
este segundo tipo de análisis, tal como génesis, cualquier fenó
meno u objeto tiene un aspecto histórico, aunque el hecho u objeto como tal no sea asunto de historia. Del mismo modo diríamos, cada disciplina científica tiene su historia, incluyendo,
desde luego, la propia disciplina de la Historia.

Como otras disciplinas científicas, la historia busca y trata de encontrar el hecho verdadero. En el pasado, los ll $\underline{a}$ 

The second of the state of the

The philosophic at a task to the control of the con

The property of the property o

the property of the second sec

mados historiadores mostraban un doble interés u objetivo. Por un lado, la mayoría trató de presentar el pasado como "cosa última y real", sin pensar que el conocimiento de ese pasado pudiera ser usado en el presente. Esta actitud resultó lo que de nominamos "historia pura" o, en otros campos del saber, "ciencia pura". Por otro lado, un diferente objetivo siguió una minoría al mostrar interés en estudiar ciertos hechos y fenómenos del pasado, con la esperanza de que el conocimiento obtenido pudiera contribuír hacia entender mejor el presente. Si la historia, como se ha propuesto inicialmente, es un método de análisis debe confirmar cómo su método es semejante o diferente al seguido por otras disciplinas que también buscan el hecho verda dero, como pudieran ser la economía, la bacteriología, la antropología o la química.

Dudamos, en principio, que el historiador tenga o siga un método que le sea propio o exclusivo; y para continuar, - sostenemos que el método experimental no es de su posible aplicación. En su búsqueda de hechos pasados, el historiador queda limitado a seguir las leyes comunes de la lógica mientras que - su interpretación e integración están condicionadas por el cúmu lo de conocimiento existente y por los intereses dominantes. - Aunque añada algunos principios particulares que le ayudan a obtener cierta originalidad y a juzgar y ponderar la supuesta evidencia. Interesantemente, la historia ha dado origen a, o es - antecedente de, las otras ciencias sociales; pero, en la práctica, los historiadores han sido influenciados por la naturaleza

The party of a present of the property of the party of th

The action of the second secon

de lo que "debería ser conocido", es decir, por el carácter y -orientación de la cultura y sociedad en la que vivieron. En -otras palabras, hay una estrecha relación con las problemáticas
que llamaron su atención. No es accidental que la mayoría de nuestras historias mexicanas y latinoamericanas refieran hechos
religiosos y militares en mayor cuantía que fenómenos seculares
y civiles. Y esta generalización resulta más válida mientras más retrocedamos en el tiempo; esto es, nuestra historia contem
poránea, moderna, colonial y prehispánica.

Solo en tiempos recientes, al advenimiento de las --prácticas capitalistas y al reconocimiento de la existencia de clases sociales, los historiadores manifiestan en sus ensayos y estudios ideas sobre los hechos económicos y sociales del pasado; pero, todavía, una auténtica historia económica de México y de Latino América y una real, en lo que pudiera ser aceptado co mo verdad científica --- y no por decreto presidencial o artículo constitucional, repetimos, una verdadera historia social de México o de América Latina está por ser escrita. Aún las con-temporáneas historias de México, con honrosas excepciones, y -nuestros libros de texto de carácter histórico, refieren mucho más situaciones y actos de los grupos rectores o élites en el poder político o económico que las correspondientes al pueblo, al común de la gente. Estos, todavía no son sujetos de la historia de México, a pesar de haber sido ellos los protagonistas y sostenedores de ese pasado y de nuestro actual presente.



Las hazañas guerreras y políticas de los antiguos Tla catecuhtli y Virreyes o modernos Intendentes, Emperadores, Alte zas o Dictadores y los decretos y obras públicas de nuestros -- contemporáneos Presidentes y Ministros estructuran y dan el contenido fundamental a la documentación disponible para su análisis histórico. Los datos y cifras sobre el ser y el hacer del pueblo apenas comienzan a ser objeto de interés y, éllo, cuando existen o han sido encontrados, o permisible su publicación y - divulgación. Mas,como antropólogos, volvamos un momento para - aclarar cómo es que el conocimiento obtenido por el historiador resulta influenciado por el carácter y orientación de la cultura y sociedad en que vivió y, cómo, a su turno, el historiador influencía a quien aprende.

En dos campos fundamentales radica la naturaleza de esa influencia. Uno es el relativo a la inconsciente o no racionalizada aceptación de ciertos hechos del presente y del pasado, a través del proceso de socialización del infante, niño,
joven o adulto. Y otro es en el campo de la vida institucionalizada. En realidad, no se trata de dos campos exclusivos sino
de acondicionamientos diferenciales de un mismo fenómeno cual es el de la interpretación, integración, transferencia y asimilación de conocimientos. Expliquemos.

Partamos de la proposición referida como inferencia - connotativa (Feibleman, 1954: 428 - 30). Nuestras antiguas y modernas estructuras sociales, económicas y políticas han sido sostenidas, o se sostienen, en base a muchas o varias formas im

The control of the co

The second second of a citation of a citatio

Continued on the property of the property of the state of

plícitas de conocimiento que funcionan a manera de axiomas. A fin de ser miembro de la comunidad o grupo en que vive, el individuo crece, aceptando, sin dilación, la serie de axiomas e inferencias connotativas que ofrece y mantiene la propia vivencia. Un mundo de creencias y formas de conocimiento verdadero permea nuestros procesos de aprendizaje, de enseñanza y de conducta diaria. En estos ámbitos de actividad, el mecanismo regulador queda constituído por el sistema de valores básicos o solución tomada para resolver ciertas problemáticas. Y aunque resulte muy significativo cuestionar la verdad o falacia de los valores básicos, el hecho concreto es que no lo hacemos y, por esto, la mayoría de éllos continúan dominando muchos de nuestros pensamientos y acciones.

El otro campo de influencia de la cultura y sociedad sobre el individuo, y en el caso que argumentamos sobre el historiador, es una formalización, proyección y concentración del acondicionamiento anterior. En otras palabras, se trata de las instituciones y sus formas peculiares en que son jerarquizadas. En ellas, desde luego, el cuerpo de inferencias y de axiomas ha sido prácticamente "santificado" y considerado absolutamente -- verdadero. El hombre lo defiende con vehemencia y con su pro-pia vida, cuando ciertos axiomas le dicen que es "necesario -- ofrendar la vida por la patria". Esto y mucho más de semejante naturaleza valorativa, es historia. Por otro lado, constituyen patrones o modelos culturales: origen, fuente y agentes regula dores de nuestro ser y de nuestro hacer y, lógicamente, de los

propios historiadores. Esto es lo que denominaríamos influen-cia e interdependencia institucional.

Otro argumento que deseamos repetir, aunque fuere en breve, asiéntase tal discordia entre quienes escriben como cronistas de hechos únicos, narradores de sucesos particulares, re copiladores de efemérides o tratantes de asuntos singulares y entre quienes piensan y escriben buscando la generalización lograda por el análisis, interpretación e integración del cúmulo de hechos particulares. Los primeros, como historiadores por interés personal y vocación individualista, resultan tan solo -"recogedores y archivadores de datos"; son éstos quienes apenas comienzan a trabajar, y allí terminan, una de las fases del método científico. Los segundos serían los historiadores científicos, los auténticos investigadores. Sin embargo, pensamos -que no hay posturas discordantes entre unos y otros sino posi-ciones alineadas: la segunda debe seguir a la primera o la pri mera ser antecedente necesario de la segunda. Las discordias, las deficiencias, las irregularidades y otras fallas no estri-ban tanto en lo que se piensa y escribe sino en el análisis, la ponderación, la interpretación, el juicio y la integración de ese supuesto conocimiento de carácter histórico. El planteamien to y discusión de estas problemáticas lo veremos a continuación.

# III. NUEVAS POSTURAS ANALITICAS

La moderna psicología y otras ciencias sociales deberían penetrar al estudio y análisis de los mecanismos y estruc-

turas que dieron sustento al acontecer de lo llamado histórico.

Desgraciadamente no serán los historiadores quienes puedan hacerlo, a menos de trabajar multi e interdisciplinariamente.

Lo que realmente ha constituído la Historia, invención de la "Grecia Clásica", es la transmisión de escritos muy fragmentados de cronistas sin ninguna disciplina o metodología en sus observaciones, ni en las informaciones o evaluación pondera da de las miles de versiones que conformaban tal o cual suceso. No cabe ninguna duda que, a lo largo de varios siglos, diferentes versiones fueron acumuladas y aceptadas, fortaleciendo más y más lo no verdadero de los sucesos. Y esas versiones las habremos de reanalizar en su debida proporción. Las hay tenden-ciosamente difamatorias, como cuando se trata de juzgar y hacer pública la conducta de ciertos gobernantes o funcionarios o la corrupción de un grupo étnico o de una élite o núcleo en el poder. Hay también, un sinnúmero de versiones románticamente --idealizadoras como, por ejemplo, las referidas al surgimiento de guerreros y de quienes habrían de salvar los destinos de su pueblo, convirtiéndose así en héroes culturales. Nuestra res-ponsabilidad actual es la de ponderar eficientemente respecto a los hechos reales, singularizar los elementos auténticos de las versiones históricas, antiguas o contemporáneas, y asentar nues tros juicios en el ámbito de las hipótesis. Los nuevos y mayores testimonios científicos, producto de otros especialistas co mo arqueólogos, filólogos, paleógrafos, etc., esclarecerán los supuestos y afirmarán sobre los hechos históricos verdaderos, según la evidencia.

Desde su principio, la invención de la historia por - algunos estudiosos y filósofos de la Grecia "Clásica" ---término de lo más discriminatorio y clasista--- determinó la defi--- ciencia en la idea de la naturaleza y la falla en cuanto a la - reflexión sobre el hombre. De allí, en adelante, los conocimientos que se creyeron verdaderos, la organización de ese saber, - la metodología de la ciencia y la propia invención de la historia fueron bastante espúreos. Los hallazgos y descubrimientos, cual sucesos absolutamente reales, fueron seleccionados y elegidos para justificar los intereses/políticos y económicos en juego discordante. Las corrientes filosóficas idealista y materia lista, en la investigación, perduran hasta nuestros días.

Además, no fueron las fuerzas del juicio crítico y -ponderado ni de la razón sino de las armas y de la traición
y aquéllas de la intriga y de la corrupción las que, en mayor número de veces, participaron en la creación de los hechos so-ciales de entonces. La historia fue siendo escrita en justificación de un presente, y los primeros profesionales, tales como
Herodoto y Aristóteles, pagados por servir a los poderosos, --consciente o inconscientemente, mistificaron el conocimiento, el saber, la cultura y la propia historia. Desde entonces, y no sólo en la Grecia Clásica, sino en la época Clásica, también
altamente estratificada y clasista, de Mesoamérica, surgen otra
Iliadas, tal Tiras de Peregrinaciones, Anales de los Cakchiqueles, Historias Toltecas y Chichimecas y Verdaderas Historias en
la Conquista de la Nueva España. En mi opinión, ninguna de ell

es completamente justa, si la justicia implica la verdad o ex-presa el hecho real. Son las relaciones sociales auténticas lo significativo y la justicia es la existencia verdadera. Nues-tra duda sobre la realidad de lo acontecido, según las versio-nes y crónicas mexicanas, anteriormente citadas, podría trasladarse a otra serie de publicaciones, como es la de LOS PEQUEÑOS GRANDES LIBROS DE HISTORIA AMERICANA, en las cuales quedan fuera de proporción histórica y científica el néroe y mártir máximo de la Independencia del Perú, José Gabriel Túpak Amarú, y --Juan Santos Atawalpa, el Invencible. LA VERDAD DESNUDA, escrita en el Perú, en 1780, por un imparcial religioso, resulta tan deficiente en su crítica como injustas y altamente ficticias re sultan LAS CRONICAS DE LOS MOLINAS Y LAS COSTUMBRES ANTIGUAS --DEL PERU, dadas las introducciones, anotaciones, adiciones y co mentarios que a ellas fueron hechos. Y no criticamos el hacer de los prologuistas, exégetas o epiloguistas sino su ingenuidad o mala fé al considerar como irrefutable lo expresado en uno o muchos documentos. Estos no son verdaderos por sí mismos sino por la justicia y pragmatismo de su contenido y por la serie de inferencias y deducciones lógicas que den un aceptable fundamen to de realidad.

Por otro lado, la historia resulta después de los hechos; es decir, los historiadores hacen presente el pretérito y éllo es inevitable. Sin embargo, el pretérito de México, tal como ha sido expresado y enseñado hasta ahora, ha sido un producto bastante incierto e inseguro, muchas veces vacuo y falso

The many of the contract of th

otras tantas. En realidad, ese pretérito ha sido escrito en el presente de los investigadores y, como tal, pleno de quien lo escribió. En muy contadas ocasiones se ha de ver un intento de análisis sistemático. Las más de las veces la fuente citada co mo autoridad resulta otro investigador quien, adoleciendo de -una postura suficientemente crítica, refiere "su pretérito" de acuerdo a la "autorizada" fuente de su informante quien resulta, igualmente, un creador de un presente que será pretérito. En todo este proceso de conformación pretérita o histórica hay, -desde luego, supuestos que han sido comprobados; pero, más que éstos abundan aquéllos imposibles de verificación. Y no es, en tonces, lo real lo que pudiera mostrar el hecho verdadero, que tuvo vigencia en un momento, sino el prestigio social o posi--ción política, aceptado o aceptable, de quien expresó tal o cual suceso. De hecho, aunque no de derecho, todavía, los dioses ma \*\*cad descritos por Fraty Bernardino/Sahagún y los topónimos ---nahuatl del Padre Garibay son, en efecto, de Sahagún y de Garibay, respectivamente. Los sistemas socio-cultural y políticoreligioso en los cuales existieron y existen no ofrecen absoluta libertad en las posturas críticas que el microcosmos científico reclama y exige. Y ello que/ ninguna de las dos obras fue escrita para el conocimiento del pueblo y ambas hubieron de pasar la censura de sus respectivos jerarcas a fin de ser dadas a luz, que nunca ha sido pública sino elitista, minoritaria, privada y ampliamente mistificada. Así, tan solo unos cuantos conocen las obras de Sahagún y de Garibay mientras millones no -pueden leerlas y menos aún interpretarlas e integrarlas en la -

propia estructura del presente, dentro de una nueva postura ana lítica.

En efecto, una nueva postura analítica acepta que la investigación sobre lo real no es fácil, si por real entendemos el inmediato valor de los valores. Nadie es capaz de poseer to da la verdad; pero tampoco fallamos todos. Como individuos con tribuiríamos muy poco; mas, la conjunción y aceptación de las - verdades aprendidas y aceptadas resultaría sorprendente. Aunque se ha expresado muchas veces que el fin del conocimiento -- teórico es la búsqueda de la verdad mientras para el conocimien to práctico es la acción, estas proposiciones resultan falsas. Las causas reales generan efectos reales; el hombre racional piensa siempre con un propósito y ese propósito es su acción. - Además, no es factible la praxis sin una teoría que la sostenga.

Además, aunque el hombre cree tener una gran confianza en su habilidad para conocer la verdad, irrítase por sus propios errores y, más frecuentemente, por los errores cometidos por otros. Nos sentimos felices cuando estamos seguros que --- nuestro conocimiento es verdadero; pero desesperados cuando la maldita duda. Ello hace pensar que los fenómenos sociales no son siempre como los anhelamos o creemos percibir y que nues--- tros juicios morales y políticos son, en muchas ocasiones, contradichos por otros juicios. En esto del conocimiento, mucha gente siente respecto a él en términos muy similares al sexo: - terriblemente fascinante, pero peligroso de acercarse mucho o saber demasiado. (Cf. Weigel y Madden, 1961: 1-2).

Un antropólogo norteamericano (Lynd 1948: 29, 38 y 41) ha expresado que la cultura, tal como ordinariamente la conci-ben los antropólogos, es más o menos suma mecánica de los más notables, pintorescos y generalizados patrones de conducta. Sin embargo, a pesar de todo nuestro desarrollo industrial y refina miento técnico, nos arreglamos para ser más precisos en nues--tras descripciones de lo que ha pasado que en nuestras predic-ciones de lo que pasará. Esto no sorprende pues tan solo traba jamos con cierto número de datos y dejamos intocables aquéllos que debieran ser obtenidos de un análisis a nivel institucional. Así, por ejemplo, observamos que la cultura y la sociedad cam-bian; pero, en realidad, no son ellas las que cambian sino que son modificadas o alteradas por el individuo y los grupos socia les. Es la gente quien hace las obras; pero, cuando sus hábi-tos e impulsos cesan de seguir una norma institucional esa pe-queña parte de la cultura desaparece. Esta generalización pare ce constituir una resolución a la controversia Marx-Freud.

La verdad del conocimiento actual no coincide con lo que creemos saber. Esto último ha sido indoctrinación; planeada transmisión de ideas y conceptos sobre el Hombre y la Natura leza para hacernos indoctos; es decir, nos han enseñado e instruído sobre lo que muchos de nuestros mentores tenían comprometido interés por divulgar. Y no ha sido culpa personal o malicia individual, como tampoco mía cuando he tratado de explicar o enseñar algo durante más de 20 años. Hemos sido, y me lamento que todavía seamos, agentes, conscientes, inconscientes o impotentes, de una sociedad establecida y ordenada de tal manera

que su desarrollo no altera el orden de los factores. Si en la aritmética ese orden no altera el producto, la proposición no es válida en el mundo de lo social. Precisamente lo contrario. El orden de los factores sí lo altera, y en mucho. Permitanme una breve disquisición, expresando una proposición peregrina, en pero temeraria y lasciva a muchos intereses presentes.

Si los vencidos aztecas hubieran sido los vencedores de los españoles, nuestro presente, estratificado, corrupto, in cierto e injusto sería muy semejante. Quienes hubieran nacido nobles o elevados a tal rango por hazañas políticas o de espionaje, perfeccionado a la usanza foránea, hubieran conservado su alta investidura. La gente del común, siempre en millones, con tinuaría realizando obras públicas y ceremoniales o pagando tributo, ahora Impuesto sobre la Renta, para afirmar y comprobar su dependencia a los dioses y monarcas, ahora Estado y funciona rios, leales a sí mismos, tal como entonces.

En síntesis, la nueva postura analítica que considera mos acepta lo innumerable y complejo de los datos sociales y -- culturales y, particularmente, de aquéllos relativos a los fenómenos históricos. De allí que, para los nuevos planteamientos y enfoques de estudio, el investigador deberá singularizar los hechos de acuerdo a sus necesidades. Las necesidades a que alu dimos refiérense a la selección del problema y el método que hu biere de ser empleado. En este sentido, y aceptando que la ver dad del conocimiento actual no coincide con lo que creemos saber, la discriminación de los datos para estudio, la metodología a seguir y la formulación de los problemas serán fases que

No es nueva mi postura y menos lo es en su originalidad. Es tan solo incidencia, directriz que chocará; pero el -plano reflector está aquí mismo, con nuestros compañeros y cole
gas que constituyen el auditorio y allí con millones de no cole
gas que esperan oirnos.

## REFERENCIAS

FEIBLEMAN, James K.: 1954

Toward an Analysis of the Basic Values System. En American Anthropologist, Vol. 56, No. 3

LYND, Robert S.: 1948

Knowledge for What?. An Analysis of the Present Status of the Social Sciences. Princeton University Press. Second Edition.

MADDEN, Arthur G.

Véase WEIGEL.

MATUTE, Alvaro:

La Teoría de la Historia en México. (1940-1973) Colección SEPSETENTA No. 126. S.E.P. México.

MILL, John Stuart: 1948 A System of Logic. Ratiocinative and Inductive. En Methods of the Sciences. Selected Readings. The University of Chicago Press. Third Edition.

ROSE, Arnold M.: 1948

The Selection of Problems for Research. En American Journal of Sociology, Vol. LIV, No. 3.

SCHELLER, Max: 1937

El Saber y la Cultura. Editorial Cultura. Santiago de Chile.

WEIGEL, Gustave S. J. y
Arthur G. MADDEN:
1961

Knowledge. Its Values and Limits. Spectrum Book. Prentice Hall.

México, D. F. Julio, 1974

desarrollando de esta manera su cientificidad; y unidas en una síntesis superior constituyen la ciencia de la historia. Estas tendencias parecen regir actualmente el desarrollo del conocimiento científico de lo histórico.

Pensamos como una consecuencia de lo expuesto: 1.- La necesidad de una mayor comunicación entre las disciplinas que trabajan teóricamente el conocimiento de lo histórico; 2.- La necesidad de ampliar la investigación y la enseñanza de la gnoseología de la historia; y 3.- La utilidad de una revisión crítica, a la luz de la gnoseología de la historia, de producción historiográfica latinoamericana.